

Monstruario sentimental

Oche Califa

Ilustraciones de Vladimiro Merino





www.loqueleo.santillana.com

© 2013, OCHE CALIFA

© 2013, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.

Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4481-1

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: enero de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Ilustraciones: VLADIMIRO MERINO

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Oche Califa

Monstruario sentimental / Oche Califa ; ilustrado por Vladimiro Merino. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

80 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Naranja)

ISBN 978-950-46-4481-1

1. Poesía Infantil y Juvenil Argentina. I. Merino, Vladimiro, illus. II. Título.

CDD A861.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 1.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE ENERO DE 2016, EN ALTUNA IMPRESORES S.R.L., DOBLAS 1968, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Monstruario sentimental

Oche Califa

Ilustraciones de Vladimiro Merino

loqueleg

*Un fantasma recorre este libro.
Es el fantasma de la poesía.*

CRÓNICAS DE TERROR

1.

Pase lo que pase lo diré:
estuve en un entierro poco cauto
del que todos regresaron en un auto,
menos el muerto, que lo hizo a pie.

2.

Un chiste para luego de cenar:
demolieron la casona aterradora
y al fantasma soltero que allí mora
lo encontraron temblando en un placard.

3.

La mañana en que fuera presentada
la serpiente al hipnotizador hindú,
él sólo le dijo “qué tal, tú”
y ella, gentil, le contestó “encantada”.



4.

¡Las cosas que suceden, Teresita!
En la asamblea de brujas de Moldavia
a la más vieja, por estar en Babia,
le robaron la escoba y la varita.

5.

Se trata de un vampiro despojado:
y lo fue por sus propios camaradas,
que en sus venas no dejaron nada,
y todo por vestir de colorado.

6.

En una cueva (lléguese cavando)
lloraba una bruja sin cebolla,
porque un perro le volteó la olla
de los brebajes que estaba cocinando.



7.

En la Navidad del Infierno –ay, qué loco–
dijo el Diablo que daba los regalos:
“Son tantos los que crecen de este palo
que vendrá Papá Noel con otro poco”.

8.

El picnic de monstruos fue un dislate:
por presumir de ser muy caballero
un degollado se quitó el sombrero
cuando una fantasma le dio un mate.



FIESTA DE ESQUELETOS

Hay fiesta en la noche del gran cementerio,
porque un residente cumple veinte muertes.
Salen de las tumbas con sus huesos chuecos
varios esqueletos: amigos, parientes.

La música invita a un baile exaltado.
Y llenan la pista, muy entusiasmadas,
parejas que mueven sus flojas caderas
y gritan y ríen. ¡Qué gente alocada!

En cambio, a un costado, otros se amontonan
a escuchar graciosas historias de veras.
Y en grupos alegres los muertos felices
se dan cabezazos con sus calaveras.



Corre la bebida en jarras y vasos,
como un río fresco que se ha desbordado.
Y hay esqueletitos que con sus mayores
gustan caramelos, galletas y helados.

Alertas esperan algunos ansiosos
la piñata dulce, inflada y contenta,
cuando en el delirio de su desparramo
haga saltar partes de las osamentas.

Mientras, allá lejos, se van de la mano
—dejando el jolgorio que en la noche ulula—
sigilosos novios, sin chocar sus huesos,
para mirar juntos el cielo y la Luna.

EL VAMPIRO EXCEDIDO

Un vampiro excedido de su peso
(eso, eso)
fue derecho a la consulta del doctor
(¡por favor!),
quien le hizo una rápida receta
(para dieta).
“Desde ahora solamente té de rosas
(ay, qué cosa).
O a lo sumo remolacha bien licuada
(que no es nada)”.

El vampiro se marchó del hospital
(qué fatal)
arrastrando las alas, decaído
(compungido).

Y le dijo a su esposa vampiresa
(en la mesa):
“Por favor, una última copita
(bien llenita)
de la sangre que obtuvimos anteanoche
(qué derroche).

Que a partir de mañana ya no debo
(tiempo nuevo)
continuar con este ritmo de bebida
(oh, mi vida)”.

Y, ceñuda, contestó la vampiresa
(esa, esa):

“Qué esperabas que ocurriera, mente tosca
(¡papamoscas!),
con tu sarta de amigotes haraganes
(¡holgazanes!),
que no saben otra cosa que beber
(por placer)”.

Así fue que entendió que su gordura
(grasa pura)
lo obligaba, de ahora en más, a la abstinencia
(ah, paciencia).

¿Alguien quiere aprender de este buen hecho
(de provecho)?
Que lo haga.
(Que en la vida toda cosa tiene paga).